


PARANOID PARK, LA NUEVA DEL REALIZADOR
DE *ELEPHANT* Y *LAST DAYS*

Otro Van Sant viene marchando

45

POR GUILLERMO FRANCO. Oscilante entre el circuito indie y un borde interno del mainstream, este respetado director norteamericano regresa, sin haberse ido, a las cotas del cine de autor con otro film sobre jóvenes desesperados.


 us Van Sant, convertido por obra y gracia de Jonas Mekas y Andy Warhol en apóstol del biógrafo y bendecido en ese credo por Roger Corman, entra y sale de Hollywood con santa impunidad: Todo por un sueño (1995), En busca del destino (1997), la remake de Psicosis (1998) y Descubriendo a Forrester (2000), en ese religioso orden, suman y restan para la ortodoxia del séptimo arte; Mala noche (1985), Drugstore Cowboy (1989), Mi mundo privado (1991), Even Cowgirls Get The Blues (1993), Gerry (2002) Elephant (2003) y Last Days (2005) promedian, en cambio, para otro tipo de fe. En comunión con estas últimas, heterodoxas, indies, se nos aparece ahora, Paranoid Park (2007). Revelamos pues algo de esta buena nueva, milagro inédito aún para la feligresía cinéfila de estas pampas.

El director favorito de GVS siempre ha sido Stanley Kubrick. De hecho, como solía hacer



Parque Paranoia, patinódromo vedado para adultos, ratonera para la que "nunca nadie está preparado", es por escapismo generacional, el único espacio donde el protagonista se siente cómodo.

Alex: "Los chicos lo construyeron, ilegalmente. Fueron ellos, punks, borrachos, nenos problemáticos. Sin importar lo mala que fuera tu vida, esos tipos la tenían peor". Obvio, esa ratonera, para la que "nunca nadie está preparado" es, por escapismo generacional, el único espacio donde el protagonista se siente cómodo. O sea: "El parque era grandioso. Podía quedarme ahí toda la noche, viendo a los skaters, y a las chicas, y todo lo que pasaba. Lo malo era que comenzaba a pensar en otras cosas. Por ejemplo, en mis padres".

- Padres de todo el mundo se divorcian, hay problemas más grandes.
- ¿Como cuáles?
- Como gente muriendo en Irak, chicos hambrientos en África...
- ¿Desde cuándo te interesa eso?

histeria virginal de su novia Jennifer. Además, un detective lo acosa/acusa por el crimen de un guardia de seguridad. Sobre el Parque Paranoia, patinódromo vedado para adultos, situado/citiado en la deprimente y buena para nada Portland, dice el propio

- Tú sabes lo que quiero decir, los problemas pequeños son muy estúpidos.
- No si te pasan a tí.

Filmación a conciencia

Y sí, la verdad sea dicha, confesada, expuesta: Alex, sin quererlo, se cargó al guardia de seguridad. Está en problemas. Pequeños, medianos, grandes. Como para no variar. Y ni su padre ni su madre ni sus profesores ni su novia ni su hermano ni nada ni nadie podrá-sabrà-querrà contenerlo, comprenderlo, cobijarlo. Paranoia Park es más la descripción audiovisual a 24 fotogramas por segundo de un remordimiento, de una desesperación, es más una desalentada psicología adolescente trasladada al formato de cine no convencional, que la resolución de un homicidio preterintencional. Peso de la conciencia y desesperación (e in-comunicación, desconexión con el entorno, apatía, falta de horizontes, abulia generacional, claustrofobia), ideas visuales y sonoras que Gus Van Sant viene mostrando cada vez que se va a la banquina de Hollywood, vuelven a cobrar valor en esta trama. El oriundo de Louisville convertido al experimentalismo cinematográfico por consejo de Mekas and Warhol se esmera en travellings y cámaras lentas, largas tomas sin diálogos, desenfocados y desencuadros, sonidos e imágenes hipnóticos, trances variopintos... Todo captado en diferentes soportes, con películas de variada sensibilidad, y —lo más notorio— con intenciones deliberadas de confundir-inquietar-desorientar-y-hasta-provocar rechazos. Gusto de Gus.

en vida el neoyorquino, el louisvillano (¿Así se dice?) acostumbra a iluminar en pantalla novelas sin aparente brillo en los papeles: Tomó una de James Fogle como base para Drugstore Cowboy, una de Tom Robbins para Even Cowgirls Get The Blues, y una de Blake Nelson para Paranoia Park.

Aunque el tiempo pasa y nos vamos poniendo viejos (GVS ficha en julio de 1952), quienes roban cámaras —hasta la obsesión— en los argumentos no-tan-Sant-os siguen siendo adolescentes y jóvenes: estudiantes asesinos en un preparatorio de Columbine (Elephant), roqueros introspectivos que sufren el peso de la fama (Last Days), amigos aventureros perdiéndose en medio del desierto (Gerry), taxi boys vendiéndose en las calles de Portland (Mi mundo privado), toxicómanos robando farmacias por todo Estados Unidos (Drugstore Cowboy). De nombre Alex y aficionado al skateboard, el tenager de Paranoia Park debe lidiar en simultáneo con el divorcio de sus padres y con la





Tómenlo o déjenlo. Porque mientras el gran público le da la espalda, la crítica lo eleva al Olimpo del Club Atlético Independiente estadounidense. Los Cahiers du Cinéma incluyen a *Paranoid Park* entre las diez mejores películas del 2007. Y Cannes —donde GVS ya había ganado Palma de Oro y Premio a Mejor Director en el 2003, con *Elephant*— le dedica el Premio Especial por los sesenta años del festival. Además de cineasta (y escritor y fotógrafo), GVS es músico, y ecléctico. Y eso se nota: *Paranoid Park* cuenta en su soundtrack con pistas de Nino Rota, Elliott Smith, Billy Swan, Ethan Rose, Frances White, Henry Davies, Cast King, Cool Nutz, Menomena, The Revolts, Ludwig van Beethoven...

Pero los sonidos que más resuenan, los que encuentran eco, son los de Alex hablándose a sí mismo. A manera de cierre y a la espera de una respuesta pronta —señores distribuidores y exhibidores cinematográficos—, vaya entonces parte del monólogo paranoico: “¿Por qué no pueden entenderlo? Llama a la policía. Es-

tá bien, Alex, no te va a pasar nada. Llama a casa. Has estado en líos peores. Llama a alguien. Fue en defensa propia. Si dices la verdad será peor. ¿Fue real? La gente lo hace en defensa propia todo el tiempo. ¿Y si no fue culpa tuya? Tendría que contárselo a alguien. ¿Y si fuese algo que no podía deshacerse? Quizá fuera así. Consigue un abogado antes... No pasa nada, Alex. Llama a la policía. Es lo que hace la gente justa. ¿Qué le diré a mi hermano pequeño? Cálmate, Alex. Tenía que pensarlo bien. ¿Qué haría mi padre? Nada de esto le importaba a mi cuerpo. Mi cabeza no podría pensar toda la noche. ¿Buscarías un abogado? A mi cuerpo no le importaba. Sólo quería una cosa: salir de allí. Estaba tan jodido. ¿Qué iba a hacer?”

Euros franceses, chicos portlandeses

Producido por MK2, *Paranoid Park* es el primer proyecto de Van Sant co-financiado por una compañía francesa. El casting se convocó a través de Internet. Miles de jóvenes de Portland (lugar de residencia de GVS) respondieron al llamado, y se seleccionaron mayoritariamente chicos sin experiencia actuarial, como el protagonista, Gabe Nevins.

Una vez más, y siguiendo la línea independiente de sus últimos trabajos —*Gerry*, *Elephant* y *Last Days*—, el cineasta norteamericano trabajó fuera del ámbito de los grandes estudios de Hollywood. El director de fotografía fue Christopher Doyle, habitual de Wong Kar-wai, quien ya había colaborado con Van Sant en *Psycho*.

triple d oblené

www.myspace.com/paranoidpark